

cuarto de Domiciano con el pretexto de entregarle un escrito, y mientras este le leía con atención, le dió Estéban una puñalada en el vientre, entrando en seguida los demás conjurados, que le acabaron (1).

Un decreto del Senado privó de sepultura á este monstruo de crueldad.

(1) ANQUETIL: *Compendio de la Historia universal*, tomo VII, pag. 109,

## CAPITULO II.

### SIGLO II.

*Sumario.*—I. Trajano.—II. Barcochébas.—III. Rabbi Akiba.—IV. Elio Adriano.—V. Peregrino.—VI. Alejandro de Pafagonia.—VII. Marco Aurelio.—VIII. Aurelio Commodo.

Trajano, Emperador de Roma.

(MURIO AÑO 117 DE N. S. JESUCRISTO)

El día 27 de Enero del año 98, y por muerte de Nerva, su padre adoptivo, ascendió al trono Trajano, que dió lugar á la tercera persecucion contra el Cristianismo.

Ciertamente, Trajano no publicó ningun edicto de persecucion; pero la prohibicion dictada por él de que se celebrasen asambleas nocturnas, y de profesar religiones nuevas ó extranje-

raa, dió motivo á los gobernadores de las provincias para perseguir cruelmente á los fieles.

En los primeros años de su reinado, el Papa San Clemente fué desterrado, siendo esta sentencia la señal de una guerra abierta contra los cristianos.

San Simeon, obispo de Jerusalem, que habia logrado escapar á la persecucion de Domiciano, fué condenado á muerte en esta época por el procónsul Ático, recibiendo la palma del martirio á la edad de ciento veinte años.

Plinio II, llamado el Joven, que gobernaba entónces en Bitinia, donde residia un gran número de cristianos, se consagró á observar y estudiar su conducta, é informó de ella á Trajano en una carta, en la que afirmaba no habia encontrado en ellos más delito, que el de reunirse en ciertos dias para cantar las alabanzas de Cristo, y que se obligaban á no cometer hurtos, adulterios ni perjurios.

Trajano, en vista de esta carta, mandó que no se denunciase á ningún cristiano por el sólo hecho de serlo; pero á pesar de todo, Plinio siguió condenándolos á muerte cuando eran delatados y perseveraban en su religión. El pueblo y los magistrados continuaron inventando nuevos artificios para perseguirlos; se les hizo sentir en

muchas provincias todo el rigor de una persecucion violenta, aunque de corta duracion, y hasta el mismo Emperador sentenció á muchos mártires, y entre ellos á San Ignacio, obispo de Alejandria, que fué devorado por las fieras en el Anfiteatro (1).

La historia de la Iglesia de Jerusalem ofrece en esta época una serie de seis Obispos en el espacio de trece años, sin que se sepa el tiempo que la gobernó cada uno de ellos. Esta circunstancia revela, segun algunos, el carácter de la persecucion de Trajano, que se dirigia principalmente contra los Obispos y sacerdotes, y, en

(1) Las reliquias de este Santo mártir, encontradas recientemente en la antigua Basílica subterránea de San Clemente de Roma, donde habian estado perdidas durante más de mil años, fueron trasladadas el 30 de Enero de 1868 á la iglesia alta de aquella misma Basílica. Cuando la procesion que conducia á aquellas santas reliquias atravesó con ellas la arena del Coliseo, sobre la cual habia derramado su sangre hacia más de diez y siete siglos el santo Obispo, la piadosa alegría del pueblo que presenciaba tan augusta ceremonia parecia anhilar desagraviar la memoria del mártir, del bárbaro regocijo con que habia asistido á su suplicio un pueblo que ha desaparecido para siempre, y de cuya existencia no quedan otros rastros que la memoria de su iniquidad, y algunas ruinas.

efecto, á más de los Papas San Clemente I y San Evaristo, y de los obispos San Simón y San Ignacio, sufrieron el martirio San Onésimo, obispo de Efeso y discípulo de San Pablo, San Crescencio, discípulo también de los Apóstoles, San Zacarías, su sucesor en la misma Silla, y San Barsimeo, obispo de Edessa.

La persecución se hizo sentir principalmente en las provincias orientales, donde se hallaba el Emperador, y sobre todo en la de Siria, y hasta se dice que el mismo Emperador había despedido de su ejército y desterrado á Armenia más de once mil soldados por el delito de ser cristianos.

Algunos historiadores, impulsados por un celo indiscreto, han adulterado la verdad acerca de esta persecución, mezclándola con la fábula, hasta el punto de que no sea posible distinguir la una de la otra. Con todo, parece indudable que la impiedad de Trajano sacrificó un gran número de víctimas, hasta que Tiberiano, gobernador de Palestina, le hizo saber que á los cristianos no les imponía la muerte, y que no era posible sentenciar judicialmente á todos los que espontáneamente se presentaban á sufrir los tormentos.

La persecución se mitigó desde entonces; pero esta indulgencia no comenzó, segun afirma

Berault-Bercastel (1), hasta los últimos años del reinado de Trajano, que corrió nno de esos peligros que envia la Providencia á los poderosos para su castigo ó para recordarles que tiene en su mano la suerte del mundo y de los hombres.

Berault-Bercastel, en el lugar citado, refiere este suceso en los términos siguientes:

“Hallándose el Emperador durante el invierno descansando en Antioquía, con el ejército que regresaba de su gloriosa expedición contra los partos, ocurrió un espantoso terremoto que, aunque causó poco daño en las ciudades vecinas, hizo en la capital verdaderos estragos. Su vasto recinto contenía entonces innumerable muchedumbre de soldados, diputados de las provincias, embajadores extranjeros, y de curiosos atraídos por la magnificencia de las fiestas y de los espectáculos. Así fué que, segun Dion Casio, apenas hubo provincia, ni una sola ciudad, cuyos habitantes no sintieran la catástrofe que cambió aquella escena de placeres en luto universal (2).

(1) *Historia general de la Iglesia*, traducida por Buldú, lib. II.

(2) *Epitom. ad Trajan.*

Primeramente, añade el mismo Bercastel, apareció muy encendido el horizonte, y el viento en arrebatados torbellinos llenó de pavor los ánimos; poco después resonó en las entrañas de la tierra un ruido espantoso, y el agitado mar levantaba sus olas con creciente violencia. El monte Casio, próximo á Antioquía, sufría tan fuertes sacudidas, que se llegó á temer se desplomára sobre la ciudad. Los más sólidos edificios, agitados por contrarios impulsos, se vinieron á tierra, quedando arrojados por completo. Las aguas espumosas del río inundaron en una gran extensión aquella comarca, y en el campo parecía que la tierra se levantaba y abría alternativamente, como las entrañas de un animal que palpitante espira. En una palabra: el cielo, la tierra y el mar presentaban un aspecto horroroso. El polvo y el humo oscurecieron el día, de suerte que solo se percibían los gritos desgarradores de las víctimas que tragaba la tierra en su grietada superficie, ó que perecían entre las ruinas de los desplomados edificios. Los que tuvieron la fortuna de evitar la muerte, quedaron magullados ó peligrosamente heridos. Sólo dos personas salieron sanas y salvas. El emperador, que se salvó saltando por una ventana de su palacio, salió herido de un brazo." Por

último, afirma Berault-Bercastel, que todas las circunstancias de aquella terrible desolacion demuestran que fué un castigo de la venganza divina.

Otros historiadores apuntan tambien como uno de los castigos que Dios impuso á Trajano, la vergüenza ó ignominia con que tuvo que levantar el sitio de Atra, después de haber pasado en triunfo por todo el mundo las éguilas romanas.

Finalmente, otros sostienen que murió envenenado, y casi todos convienen en que su memoria ha pasado á la posteridad manchada por su crueldad y por su incontinencia en un género de lascivia tan nefanda como contraria á la naturaleza.

## II

Barcochebas, falso Mesías.

(MURIO AÑO 134 DE N. S. JESUCRISTO.)

Este famoso impostor, que se hizo pasar como Mesías en tiempo del emperador Adriano, pretendió reedificar á Jerusalem en 132, y adoptó el nombre de Barcochebas, ó Banocchab, que

significa en hebreo *hijo de la estrella*, aplicado a se las palabras de la profecía, que dicen: *Nacerá una estrella de Jacob. Orietur stella, ex Jacob.*

Barcochebas, secundado por el Rabbi Akiba, que tenía gran prestigio entre los judíos, se atrajo numerosos partidarios, fortificó á Bethar, entre Césaréa y Dióspolis, y se apoderó de cincuenta fortalezas y de novecientos ochenta poblaciones de la Judea, ejerciendo innumerables crueldades contra los cristianos.

Seducidos los judíos por el impostor, se rebelaron entonces, al mando de Barcochebas y de Akiba, para sacudir el yugo de los romanos y librar á Jerusalem de las abominaciones y profanaciones que ejercían en ella.

En efecto: el Emperador Adriano había levantado un templo á Júpiter en el mismo lugar que ocupaba ántes el templo del verdadero Dios, construido por Salomón, y había colocado su estatua en el sitio llamado *Santo de los Santos*.

Rafó, gobernador de la Judea, no pudo dominar la sedición, y el Emperador tuvo que enviar al célebre capitán Julio Severo, que despues de haber obtenido varias victorias parciales sobre los judíos, los obligó á encerrarse en Bethar.

La ciudad se defendió por espacio de tres años y medio, pero al cabo la tomó Julio Seve-

ro, haciendo una terrible matanza en sus fanáticos defensores.

Barcochebas murió tambien en la toma de esta ciudad, habiéndose encontrado su cadáver con una gran serpiente enroscada á su cuello. Murieron en esta guerra, segun los talundistas, cerca de seiscientos mil judíos.

### III.

Rabbi Akiba.

(MURIO AÑO 135 DE N. S. JESUCRISTO.)

Este célebre judío, de origen pagano, fué uno de los que más contribuyeron á la conservacion y consolidacion del nuevo judaismo, con sus trabajos sobre las tradiciones de los hebreos.

Segun el *Talmud*, los servicios de Akiba fueron tanto más apreciados por los judíos, cuanto que habiendo muerto sus discipulos de una peste que les affligió por algun tiempo, hubiera peregrinado la ley tradicional si Akiba no se hubiera retirado al Norte de la Palestina, donde transmitió su doctrina á nuevos discipulos que posteriormente la conservaron y propagaron.

La consideracion de los judíos hácia Akiba fué tan grande, que, no sólo en conmemoracion de aquel triste acontecimiento, sino de la muerte del célebre Rabbi, se ordenó en el *Talmud* que el período de cincuenta dias que media desde las Pascuas hasta Pentecostés, fuera un período de luto para Israel, durante el cual, aún en nuestros dias, los judíos, no sólo no se afeitan ni cortan los cabellos, sino que ni aun se visten ropa nueva, ni se casan.

Sin embargo, si la actividad religiosa de Akiba fué muy provechosa para el pueblo hebreo en cambio le fué harto funesta su influencia política, puesto que su exaltada imaginacion y sus falsos cálculos sobre la venida del Mesías le impulsaron á apoyar con todo su prestigio al impostor Barcochebas, que, haciéndose pasar por Mesías, suscitó entre los judíos, bajo el emperador Adriano, aquella famosa guerra contra Roma, que les causó tantos desastres y tantas víctimas.

El mismo Akiba no pudo escapar al furor de los romanos, pues hecho prisionero en la toma de la ciudad de Bethar, fué encerrado en un calabozo, donde se le dió muerte, destrozando su cuerpo con garfios de hierro (1).

(1) WETZER y WELTE: *Diccionario enciclopédico de la Teología católica*.

## IV

Elio Adriano, Emperador de Roma.

(MURIO AÑO 138 DE N. S. JESUCRISTO.)

La persecucion contra el Cristianismo, decretada por Trajano, que fué acaso el único Emperador romano perseguidor de la Iglesia que no tuvo desastrosa muerte, léjos de cesar, se recrudeció bajo el reinado de Elio Adriano, su sucesor.

Los historiadores elogian las buenas cualidades que distinguieron á este príncipe; pero su soberbia, sus iniquidades y la cruel persecucion que sufrieron los cristianos en aquella época harán siempre odiosa su memoria.

En efecto: Elio Adriano, como casi todos los Emperadores romanos, no contento con ser el señor del mundo, aspiró también á los honores divinos; porque aunque Lampridio autor pagano, confirma la tradicion sobre la intencion que se atribula á Adriano de construir templos sin ídolos para colocar en ellos la imagen de Jesucristo, afirman otros que, en efecto, Adriano hizo construir templos sin ídolos, pero no para colo-

car en ella la imagen de Jesucristo, sino la suya propia (1).

Por otra parte, irritado Elio Adriano con los judíos, que rebelándose contra Roma, sostuvieron una guerra sangrienta por espacio de tres años, no solo hizo pasar el arado sobre el lugar que había ocupado el templo, y que se sembrase de sal, sino que, profanando los lugares venerados por los cristianos, mandó erigir una estatua á Júpiter sobre el sitio donde resucitó Jesucristo, y otra á Vénus sobre el Calvario. En Belen se plantó un bosque en honor de Adonis, al cual fué consagrada también la gruta donde había nacido el Salvador.

Los historiadores no están conformes acerca de si Adriano promovió la cuarta persecucion contra el Cristianismo, y aun hay algunos, como Meliton, Tertuliano y Eusebio, que ni siquiera le cuentan entre los perseguidores, pero parece indudable que aunque Adriano no promulgó ningun edicto de persecucion, dejó en vigor los que ya existian. Así se explica que bajo su reinado fuesen perseguidos y martirizados muchos cristianos.

(1) RUINART: *Acta Martyrum*.—STOLBERG: *Historia de la Religion de Jesucristo*.

La primera causa de esta persecucion, que San Jerónimo calificó de violenta, fué el error en que incurrieron los romanos de confundir á los cristianos originarios de Judea con el pueblo judío, al cual miraban con prevención por sus continuos esfuerzos contra el poder de Roma. Por otra parte, Adriano odiaba todas las religiones que se oponian á la de los romanos y griegos, y tenia tal adición á los agüeros, á la astrología y á la magia, que profesaba un odio profundo á los sencillos adoradores del verdadero Dios, á quienes confundia además con las diferentes sectas de los gnósticos.

No es extraño, por consiguiente, que la época de Adriano cuente innumerables mártires, tales como Santa Sofía, cuyo nombre llegó á ser tan famoso en Oriente, y que sufrió el martirio en Roma con sus tres hijas; San Eleuterio, obispo, y su madre Santa Antia, los Santos Faustino, Jovita, Primo, Antiopo y Crispalo; Santa Zoa, San Hesperio su marido, y sus hijos Ciriaco y Teodulo, y Santa Sinfrosa, juzgada y condenada con sus siete hijos por el mismo Emperador.

Más tarde, las brillantes apologías del Cristianismo, presentadas á Adriano por Quadrato, discípulo de los Apóstoles, y por Aristides, y las reclamaciones de Sorenio Grariano, produ-

sul de Asia, en favor de los cristianos, mitigaron la persecucion; pero la impiedad y crueldades de Adriano sufrieron el terrible castigo que describe Berault-Bercastel en los términos siguientes:

“Poco tiempo sobrevivió el emperador Adria- no á sus terribles expediciones contra los juifos, pues murió al año siguiente de reedificada Jersalen, con el nombre de Elia, á la edad de sesenta y dos años, el 10 de Julio del 138 de Jesucristo en su palacio de Tívoli, donde pocos años ántes habia tratado tan cruelmente á la ilustre mártir Sinfrosa, con su santa y numerosa familia. En su última enfermedad, aunque en apariencia sólo era una hidropesía ordinaria, sufrió increíbles dolores. Sus padecimientos agriaron su carácter, y se abandonó á un humor atrabiliario, que le hizo cometer las más odiosas crueldades. Mandó quitar la vida á muchas personas de la primera nobleza, y áun de su propia familia, y hubiera sacrificado mayor número si Arrio Antonino, el digno sucesor que él habia nombrado, no hubiese ocultado á muchos de los que condenaba.

Várias veces probó á quitarse él mismo la vida ó hacerse matar por otro para poner fin á sus dolores, quejándose con gritos desesperados de que no podia disponer de su propia persona, al

mismo tiempo que era dueño de la vida de los demás. Entregóse por fin á comer y beber sin moderacion, y como se hallaba ya tan débil, le acabó en poco tiempo el exceso de la comida (1).”

## V

Peregrino, hereje.

(MURIO AÑO 167 DE N. S. JESUCRISTO)

La Iglesia no sufrió durante el siglo II una persecucion tan sangrienta y tan continua como en el siglo I por parte de los Emperadores romanos; pero en cambio vió combatida su doctrina por muchos herejes, que predicaron los más extraños errores, seduciendo á una gran parte del pueblo, alucinado por las supercherías de los que aparentaban pasar por apóstoles ó profetas de la verdadera doctrina, y entre los cuales merece especial mencion Peregrino, natural de Parium, de la Troada.

Este hombre extraordinario pasó los primeros años de su vida en su ciudad natal; pero

---

(1) *Historia general de la Iglesia*, traducida por Buldá  
lib. III.



desterrado de su patria por delito de adulterio y otros, y aun según algunos, por haber ahogado á su propio padre, se retiró á Palestina, donde se hizo cristiano y supo ocultar con tal arte la perversidad de su carácter, que logró obtener varios cargos de confianza entre los fieles.

Su reputacion movió á los gentiles á prenderle por la fé, y Peregrino sostuvo con tal firmeza su papel de confesor, que los cristianos le visitaron en su prision y le socorrieron con toda clase de recursos.

El desprecio con que Peregrino miraba la muerte impresionó de tal modo al gobernador de Siria, admirador entusiasta de las costumbres de los filósofos, que le dió la libertad. El importador siguió explotando la caridad de los cristianos, hasta que, convencidos de su hipocresia, le abandonaron.

Peregrino marchó entónces á Egipto, donde puso en práctica las extravagancias de los egipcios, y desde allí pasó á Alejandría y á Roma á declamar contra los grandes y poderosos. De Italia pasó á Grecia, refugio entónces de todos los sofistas, y en Atenas logró tambien hacerse célebre por sus extravagancias.

Por último, viéndose ya viejo, y deseando inmortalizar su nombre, apeló á un medio tan

bárbaro como extraordinario, cual fué el de quemarse vivo, imponiéndose de este modo por sí mismo la pena que merecian sus crímenes, su apostasia y sus impiedades.

Al efecto, Peregrino se presentó en los juegos olímpicos y anunció públicamente que en la olimpiada próxima se abrasaría vivo en aquel mismo sitio. Como habia cuatro años de intervalo, se lisonjeaba de que en tan largo tiempo ocurriria algun accidente que le librara de su promesa, atrayéndose entre tanto la admiracion del pueblo griego, tan frívolo é impresionable.

Por fin llegó el dia señalado. Los discípulos de Peregrino discordaron sobre si su maestro debia cumplir su promesa. Algunos se opusieron, fundándose en que interesaba conservar la vida de un hombre tan importante; pero la mayoría opinó que estaba interesada su honra en dar ejemplo del desprecio de la vida con todo el aparato que habia prometido. Peregrino tuvo que resignarse al sacrificio, y la víspera del dia señalado pronunció ante el pueblo una arenga acerca de la muerte, pero despues retardó su suicidio con un pretexto que no satisfizo á los atenienses. Entre tanto cayó enfermo, y habiéndole reprendido el médico su poca paciencia en los dolores, echándole en cara su desprecio á

la muerte, Peregrino, picado en su amor propio, declaró que se quemaría vivo á la noche siguiente.

En esta ocasion, el impostor no defraudó los deseos del numeroso pueblo que acudió á presenciar tan extraño espectáculo, porque á la media noche, y seguido de todos sus discípulos, se presentó con una antorcha en la mano en el lugar designado, encendió él mismo la hoguera, preparada ya, y despues de echar en ella algunos granos de incienso, se volvió hácia el Muediódia para pedir á los dioses le fuesen propicios. Hecho esto, se quitó las sandalias y el manto, y se arrojó con presteza á la hoguera, que lo consumió en un momento.

Luciano, testigo y narrador del suceso, afirma que esta escena produjo tal entusiasmo en el pueblo, que faltó poco para que le matasen á él á pedradas porque se chanceó de la extravagancia de Peregrino (1).

---

(1) LUCIANO: *De morte Peregr.*—A. GELI, lib. XII, cap. 11.

## VI

## Alejandro de Paflagonia.

(MURIO AÑO 172 DE N. S. JESUCRISTO.)

Muy semejante á la de Peregrino es la historia de otro impostor llamado Alejandro de Paflagonia, que al principio se consagró á la magia, y despues pretendió pasar por profeta, logrando engañar al pueblo ignorante con sus falsos oráculos y con sus supercherías. No obstante, llegó á adquirir tanta fama y autoridad, que se le ofrecieron presentes y sacrificios, se le erigieron estátuas, y hasta el prefecto del Pretorio cayendo en la preocupacion general, tuvo la debilidad de consultarle sobre el éxito de una batalla; mas contra la predicción del falso oráculo, la batalla se perdió.

Alejandro tampoco anduvo muy acertado cuando predijo que viviria cien años, pues á los setenta de edad murió devorado por gusanos (1).

---

(2) BERAULT-BERCASTEL: *Historia general de la Iglesia*, traduc. por Buldú, libro III.

## VII

Marco Aurelio, Emperador de Roma.

(MURIO AÑO 160 DE N. S. JESUCRISTO.)

A la muerte de Adriano, la persecucion que sufrían los cristianos se mitigó algun tanto por los edictos de Antonino Pio; pero Marco Aurelio, que le sucedió en el trono, volvió á suscitarla de nuevo con gran rigor.

A pesar de las grandes cualidades que los historiadores todos reconocen y elogian en el emperador Marco Aurelio, como hombre y como Monarca, la historia de su reinado no está limpia de toda mancha, pues se le acusa, con razon, de debilidad y de culpable condescendencia para con la inmoral Faustina y su hijo Cómodo, y de haber designado á este para que le sucediera en el trono, á pesar de los vicios que dominaban á este príncipe, y que su padre no podía ignorar. Pero lo más extraño es que un Emperador tan justo y tan elemente como Marco Aurelio persiguiese con tanta saña á los cristianos.

Las calamidades públicas que afligieron á Roma en aquella época, atribuidas por el pueblo á castigo de los dioses irritados por el gran número de gentiles que abandonaban el culto nacional para abrazar el Cristianismo; el odio y la envidia con que los filósofos miraban los progresos siempre crecientes de la Religión de Jesucristo, y la falsa piedad gentilica que caracterizaba al Emperador, hicieron que considerase á los cristianos como unos fanáticos enemigos del Estado y como un peligro para el paganismo y la constitucion del imperio, y que adoptase la resolucion de oponerse con todo su poder á la propagacion del Cristianismo.

Las Iglesias de Italia y de Asia y muy especialmente las de Roma y Esmirna, fueron anegadas en sangre, pereciendo entre otros muchos mártires, los Santos Justino y Policarpo.

Algunos años más tarde, y hallándose Marco Aurelio en guerra con los marcomanos, fué encerrado con sus tropas por el enemigo en las montañas de Bohemia. El ejército romano, abrasado de sed y sofocado de calor, iba á ser atacado por los bárbaros. En tan crítica situacion, una legion formada de cristianos armenios se arrodilló, segun refiere Eusebio, é invocó los auxilios de Jesucristo. De repente el cielo se ca-

brío de densas nubes, y una abundante lluvia comenzó á caer sobre el campo de los romanos. Los soldados levantaban su cabeza, recibían con ansia el agua, para apagar la sed que los devoraba y la recogían en sus escudos y en sus cascos, donde la bebían y la daban á beber á sus caballos. Los bárbaros, testigos del desórden ocasionado por aquel incidente les atacaron en tan críticos momentos, viéndose obligados los romanos á beber y combatir al mismo tiempo. Pero de pronto vino á mezclarse con la lluvia el granizo y el rayo, que, sin herir á los romanos, cayeron sobre los enemigos dando muerte á muchos de ellos y obligando á los demás á implorar la clemencia del emperador. Comovido Marco Aurelio ante este milagro, que confiesan los mismos autores paganos, hizo cesar la persecucion (1).

Esta paz inesperada no duró más que tres años. El ódio contra los cristianos, comprimido algun tiempo por aquel prodigio, volvió á estallar con nueva violencia en las Galias, y muy especialmente en Lyon y Viena.

“Nuestras palabras, escribían los fieles de Lyon á sus hermanos de Asia, no podrán expro-

(1) DION.: *In Marc.*, *Aurel.*

zar, ni [pluma alguna podrá describir jamás, la crueldad de los suplicios que han sufrido con constancia los bienaventurados mártires.” El furor del pueblo compelió á las autoridades á cometer inauditas crueldades. San Fotino, obispo de Lyon, sufrió el martirio á la edad de noventa años, siguiendo su ejemplo un gran número de fieles, que fueron decapitados, lanzados á las fieras, quemados, ó arrojados al Ródano.

La sangre de tantos mártires clamaba venganza. El imperio romano, que en los reinados anteriores había sufrido, en castigo de sus persecuciones contra el Cristianismo, la vergonzosa tiranía de Calígula, Neron y Domiciano, tuvo bajo Marco Aurelio la dicha de ser gobernado por un príncipe justo y benigno; pero en cambio experimentó otras calamidades, cuyos desastres afligieron el corazón del mismo Emperador, cruel y sanguinario únicamente para los cristianos.

Hacia el fin del primer año de su reinado, derramándose el Tíber en invasora inundacion, destruyó un gran número de casas en Roma, arrastrando sus aguas muchos ganados, y produciendo una hambre espantosa. Esta inundacion fué seguida de un terremoto, de grandes incendios en varias ciudades del imperio, y de una

plaga de insectos que devastó los campos. Por último, la guerra, estallada por todas partes, vino á poner el colmo á la miseria general. Los partos iradieron la Armenia, y avanzando sobre Siria, obligaron á huir al gobernador romano, y los bretones y los celtas recorrieron á sangre y fuego la Germania romana en toda la extensión del Rin.

El emperador Marco Aurelio sobrevivió cerca de dos años á los mártires sacrificados en las Galias por el abuso de su poder; pero esos dos años fueron para él una serie no interrumpida de pesadumbres y disgustos, afligiale sobre todo el triste convencimiento de las malas inclinaciones de su hijo Cómodo. Á fines de su reinado tornaron á romoverse de nuevo las naciones inquietas de Germania y Sarmacia. Marco Aurelio marchó contra ellas, y consiguió una gran victoria sobre los marcomanos; pero en medio de este triunfo fué acometido de una enfermedad contagiosa. Cómodo, á quien habia hecho proclamar Augusto, y llevaba en su compañía, no podia ocultar su detestable ánsia de reinar sin gloria y sin freno, y se difundió la voz de que habia hecho envenenar á su padre. Á lo ménos el Emperador mostró que lo sospechaba, pero sin embargo lo disimuló, y respondió al tribuzó

que venia á tomar su órden: *Acude al sol que nace*. Dijo á sus amigos que le era gravosa la vida, y rehusando tomar alimento murió el año 180 de Jesucristo (1).

## VIII.

Aurelio Commodo, Emperador de Roma.

(MURIO AÑO 192 DE N. S. JESUCRISTO.)

Durante el reinado de este monstruo digno émulo de los Calígulas, Nerones y Domicianos no sufrió el Cristianismo una persecucion tan continua y tan sangrienta como bajo aquellos Emperadores; pero las Actas del Cristianismo registran tambien algunos martirios en la época de este sanguinario Monarca.

La crueldad, la soberbia y la depravacion de costumbres de Aurelio Cómodo fueron tales, que hicieron creer no era hijo legítimo de Marco Aurelio, sino de un gladiador, á quien la Em-

(1) BERAULT-BERCASTEL, *Historia general de la Iglesia*, traducida por Baldó, lib. III, núm. 39.

peratriz amaba. Roma, en una palabra, tuvo en él un segundo Neron, que ni veneraba á las dioses, ni respetaba las leyes de la naturaleza, ni tenia otra norma que su capricho, su venganza y la satisfaccion de sus pasiones violentas.

Es más: no contento el tirano con ser Emperador, aspiró á ser dios, y al efecto se presentó al pueblo, como otro Hércules, vestido con una piel de leon y armado de una maza, abandonó el nombre de Marco Aurelio para llamarse *Hércules, hijo de Júpiter*, é hizo que se le erigiesen altares y se le ofreciesen sacrificios.

Al mismo tiempo, Cómodo, no solo se defendía, sino que tenia á gloria descender á la arena del circo á luchar con las fieras y los gladiadores, y vencerlos, porque este bárbaro no sería buen Emperador; pero, á juzgar por las noticias que de él nos ha trasmitido la historia, fué el primer gladiador de su época. En efecto: segun afirman algunos historiadores, sus fuerzas eran tan extraordinarias, que de una lanzada atravesaba un elefante, y añaden que en un solo dia mató cien leones en el anfiteatro todos al primer golpe, y que en la palestra venció setecientas treinta y cinco veces, sin ser vencido jamás, aunque luchó siempre con los más famosos atletas,

Cómodo se complacia además en sacrificar á su crueldad á cuantos caian en su desgracia, por las causas más frívolas, sin respetar á los senadores, á los consulares ni á sus mismos parientes. Su lascivia le arrastró á los crímenes más nefandos, tanto, que, no contento con sus trescientas concubinas, á una de las cuales habia puesto el nombre de su propia madre, violó á todas sus hermanas, y despues mató á puñaladas á una de ellas.

Algunos historiadores dicen que Cómodo, á pesar de su natural ferocidad, trató favorablemente á los cristianos, atribuyéndolo á la influencia de su concubina Marcia, que miraba con predileccion el Cristianismo; pero otros afirman, por el contrario, que los cristianos fueron atormentados cruelmente por negarse á tributar al tirano los honores divinos que exigia de sus súbditos.

Lo cierto es que el senador Apolonio fué decapitado en el año octavo del reinado de Cómodo, porque en pleno Senado confesó la fé de Jesucristo y pronuació una brillante apología del Cristianismo, haciéndose tambien mencion de otro senador, llamado Julio, que fué decapitado en tiempo del mismo Emperador.

Al fin, á los trece años de su elevacion al imperio, Cómodo tuvo una muerte tan fanesta como grande fué su impiedad y desastroso su reinado.

El tirano, sediento siempre de sangre, habia formado una larga lista de proscripcion, en la que figuraban Marcia, su concubina, el capitán de sus guardias y otros dignatarios; pero esta lista cayó en manos de los proscriptos, y resolvieron salvar su vida sacrificando la de su verdugo.

Al efecto, Marcia hizo beber á Cómodo un veneno mezclado con vino; mas viendo que la pócima no surtia su efecto con la prontitud que deseaba, hizo que le estrangulase un atleta, con el cual se habia ejercitado el Emperador en la lucha (1).

(1) LAMPRIDIUS: *Vit. Comm.*—EUTROP: *Histor. Rom.* libro VIII.—BERAULT-BERCASTEL: *Historia general de la Iglesia*, traducida por Balzá, lib. III.

### CAPITULO III.

#### SIGLO III.

*Sumario.*—I. Claudio Herminiano.—II. Saturnino Vite-  
lio.—III. Fulvio Plauciano.—IV. Septimio Severo.—  
V. Montano.—VI. Heliogábalo.—VII. Alejandro Seve-  
ro.—VIII. Maximino de Tracia.—IX. Decio.—X. Vi-  
bio Treboniano.—XI.—Valeriano.—XII. Macrino.—  
XIII. Aureliano.—XIV. Manes.

#### I.

Claudio Herminiano, Procónsul de Capadocia,

(MURIO AÑO 208 DE N. S. JESUCRISTO.)

Apénas contaba dos siglos la Iglesia institui-  
da por Jesucristo, cuando el Emperador Septi-  
mio Severo decretó contra ella la quinta perse-  
cucion, una de las más terribles por su duracion,  
porque se extendió á todos los dominios del im-  
perio, y por el gran número de mártires que  
fueron sacrificados en los más atroces tormentos.